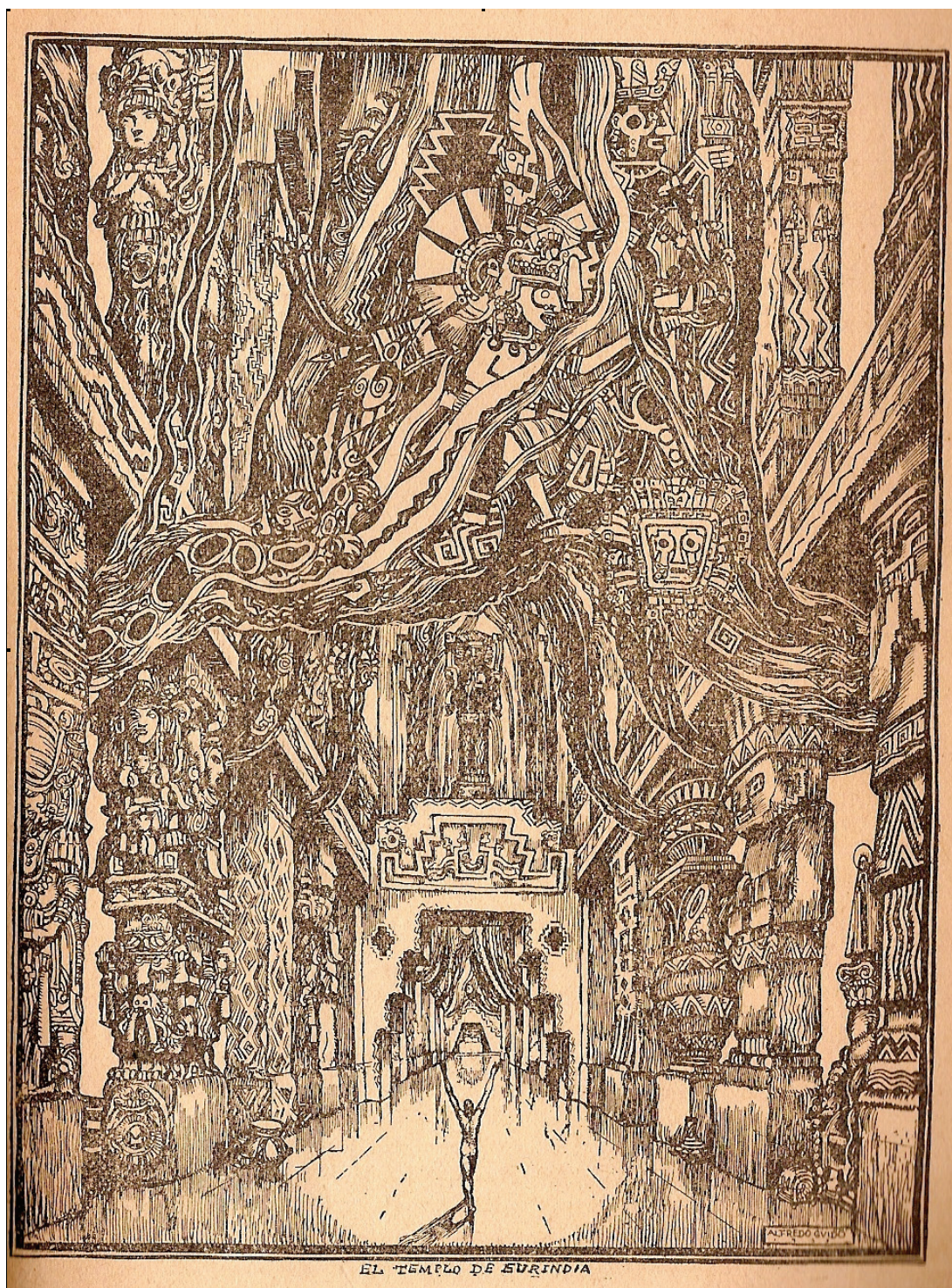




El templo de Eurindia.

Dibujo aparecido en el libro de Ricardo Rojas

El templo de Eurindia era una mezcla de elementos artificiales y naturales. Comenzaba siendo un árbol con fuertes raíces hundidas en la tierra americana y culminaba transfigurándose en un templo barroco. Trataba de transformar una ideología en una obra arquitectónica donde se entremezclaban Europa y la América indígena que influían sobre el hombre y el ser nacional. Convertía la idea en monumento a la imagen de sus gobernantes, con la finalidad de asentar en él los valores y la estructura política creada por los sectores dirigentes; cuya importancia se medía por el tamaño y por el número y calidad de sus habitantes.

LA DOCTRINA EURINDIANA

La doctrina de Eurindia es de tanta latitud, que se funda en las fuerzas creadoras de la tierra, y penetra, por la raza, en la historia de la civilización humana. Las fuerzas cósmicas así humanizadas se organizan en la conciencia social, y el estado democrático —tipo de los gobiernos de América— deja a aquellas fuerzas hacer la morada espiritual de la patria. La emoción y el instinto identifican al nativo con su territorio, en virtud de una ley universal de geografía humana; los númenes del lugar obran sobre el individuo, pero a través de él se tornan conciencia colectiva, y acomodan las instituciones a la función del grupo. Hay, pues, una ciencia de Eurindia, que comprende los seres del medio físico: su fauna, su flora, su gea, su etnos; y una economía de Eurindia, que comprende la explotación del suelo patrio, sometiendo los intereses particulares al bienestar general; y una política de Eurindia, que subordina a ese mismo espíritu la inmigración, la ciudadanía, los partidos; y una didáctica de Eurindia, que da normas a la educación para el perfeccionamiento del hombre americano, preparándolo para realizar su propio destino. A este cuádrivio, referente al cuerpo social, ha de agregarse un trívio referente a la religión, a la filosofía y al arte. Del problema estético trato en este libro, pero de todos los otros he tratado en obras anteriores, como "Blasón de Plata" (formación de la raza), "La

argentinidad" (formación del Estado). "La restauración nacionalista" (formación de la escuela). En cada rama de la doctrina se busca discernir lo americano y lo europeo, conciliándolos, cuando tal cosa puede ser favorable a nuestro ideal. Teorías europeas como el humanismo, la democracia, la teosofía, son lingotes de la liga nueva en mi crisol, dentro del cual se funden con la argentinidad, con el indianismo y con la conciencia de lo continental. En esa fusión reside el secreto de Eurindia. No rechaza lo europeo: lo asimila; no reverencia lo americano; lo supera. Persigue un alto propósito de autonomía y civilización. Persiguiéndolo, ha descendido por el análisis a lo profundo de nuestro ser nacional; pero lo argentino sólo es una parte de lo americano: de ahí que este nacionalismo no es localista dentro del continente. Así también, el razonamiento ha tomado por punto de partida la documentación literaria, en cuanto es índice general de la cultura; pero como la poesía sólo es una parte de la belleza, mi doctrina se extiende a todas las formas estéticas. Las naciones del Nuevo Mundo se yuxtaponen por su territorio, su gentilicio, su autonomía política, sus intereses económicos, cosas a veces excluyentes entre sí; pero hay una zona espiritual en que descubren sus afinidades, y tal es la zona del arte. Gracias a ello he podido hallar las leyes que rigen estos fenómenos de la cultura americana, mostrando en toda su latitud continental y estética, la doctrina de Eurindia; tema que trataré en los próximos capítulos.